



INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN UN MUNDO EN CRISIS Y CAMBIO

**LA CONVIVENCIA ESCOLAR EN 3º DE ESO
Y 1º DE BACHILLERATO EN LA REGIÓN DE MURCIA****Antonio García Correa**

Facultad de Educación. Universidad. Murcia. antogaco@um.es

*Fecha de recepción: 15 de enero de 2012**Fecha de admisión: 15 de marzo de 2012***RESUMEN**

Con este trabajo pretendemos ver cómo se vive la convivencia en las aulas. Para ello, en primer lugar hacemos un estudio teórico sobre la convivencia escolar. Luego pasamos a describir la recogida de información de dos cursos de IES en la Región de Murcia. Se trata de de 3º de ESO y 1º de Bachiller. Pretendeos investigar la convivencia en las aulas de estos alumnos, su incidencia dentro de clase y el grado de intimidación que provoca. A continuación, se realiza un análisis estadístico en dichos cursos teniendo en cuenta las medias de las clases como la media de los chicos y chicas . Finalmente, se establecen las conclusiones y concluimos con la bibliografía.

Palabras claves: Convivencia. Ciudadanía. Socialización. Educación

SCHOOL COEXISTENCE IN THE 3RD GRADE OF SECONDARY SCHOOL AND THE 1ST GRADE OF BACCALAUREATE IN THE MURCIA REGION.**ABSTRACT**

With this essay we intend to work on how the classroom coexistence is dealt with.

Firstly, a theoretical study on the school coexistence will be done.

Then, the information collection on different Secondary Schools from the Region of Murcia will be described. This information has been collected from the 3rd grade of Secondary Schools and the 1st grade of Baccalaureate. The aim of this investigation is to oversee how these students coexist



LA CONVIVENCIA ESCOLAR EN 3º DE ESO Y 1º DE BACHILLERATO EN LA REGIÓN DE MURCIA

within their classrooms, the incidence that this coexistence has inside and the overawe that this provoke. Thereafter, a statistical analysis on those grades taking into account the means of those classrooms and the means of the boys and girls will be expressed. At the end, the conclusion will be established and finally, the biography will be outlined.

Key Words: Coexistence. Citizenship. Socialization. Education.

I. INTRODUCCION.

Victoria Camps (1998) afirma que vivir es convivir y que convivir es un arte, puesto que la convivencia, expresa unos valores morales y unas creencias acerca de la sociabilidad humana, no la tenemos programada a través de nuestros genes sino que la tenemos que aprender y construir en la interacción diaria con nuestros semejantes. Convivencia no es sinónimo de conflictividad, sino de crecimiento y enriquecimiento personal y social para con los demás.

La convivencia en los centros educativos se ha vuelto hoy más complicada que hace unos años; sin embargo, esto no debe llevarnos al pesimismo sino que hay que aproximarse al problema con visión positiva, con espíritu crítico, con una perspectiva globalizadora y con la predisposición personal al cambio y la innovación.

Los problemática de la convivencia escolar tiene múltiples facetas que necesitan ser abordadas desde diversos frentes: educativo, familiar, cultura y social. Por tanto, mejorar la convivencia escolar es sin duda un compromiso, individual y colectivo, en que debe participar toda la sociedad. Las relaciones conflictivas se expresan con frecuencia en el ámbito escolar, pero sus causas subyacen también, en la compleja realidad social en la que estamos inmersos.

La convivencia es una tarea, por tanto, que ayuda a los estudiantes a formarse como ciudadanos. El profesorado ha de reflexionar sobre la importancia de la convivencia y su objetivo, el establecimiento de un mejor clima y de relaciones sociales entre todos los miembros de la comunidad educativa. Un clima escolar positivo y una convivencia pacífica son indispensables para generar en los centros procesos educativos participativos, compartidos y vividos. Por tanto, el aprendizaje de la convivencia es una obligación por parte de las instituciones educativas pues es en el centro escolar, donde aprendemos a relacionarnos, a obedecer normas, a compartir, dialogar, respetar a los otros.

1. LA CONVIVENCIA EN LA SOCIEDAD Y CENTROS EDUCATIVOS.

Según Malgesini y Giménez (2000) convivencia significa vivir en buena armonía y, a diferencia del conflicto, tiene una connotación positiva: está cargada de ilusión, implica también aprendizaje, normas comunes y regulación de conflicto y no la mera adaptación sin resolución. Exige adaptarse a los demás y a la situación. Por lo tanto, habrá que tener flexibilidad, aceptar lo diferente. Pone el acento en lo que une, en lo que converge. No es sólo coexistir, sino que requiere de la organización del espacio y de valores compartidos, de interdependencia y de unión colectiva capaz de integrar la diversidad de los componentes individuales, pero sin olvidar el bienestar general.

A nivel educativo entendemos entonces por convivencia la dimensión del centro orientado a prevenir y a implantar medidas y actuaciones que gestionen las relaciones sociales. En los centros escolares, como institución más significativa del transcurso de las etapas de niñez y adolescencia debe favorecer una buena convivencia para prevenir o mantener un clima armónico, capaz de perseguir el bien común.

El tema de la convivencia es muy complejo pero también muy amplio, puesto que se puede decir que cualquier actividad humana implica de alguna manera un cierto nivel de relación interpersonal.



INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN UN MUNDO EN CRISIS Y CAMBIO

Por tanto, la convivencia en general como la convivencia en los centros educativos en particular, es un asunto que ocupa y preocupa al profesorado en igual medida que a otros ámbitos y colectivos sociales.

En los últimos años se han producido cambios importantes en los ámbitos social y económico: nuevos patrones familiares, exaltación de la cultura de la violencia en los medios de comunicación, nuevas culturas juveniles...) y en los propios procesos de escolarización del alumnado enseñanza obligatoria hasta los diecisésis años, incremento progresivo del número de estudiantes procedentes de otros países o pertenecientes a minorías étnicas y culturales, integración en los centros ordinarios de alumnado con necesidades educativas especiales.... Se puede afirmar, que las aulas hoy en día son el reflejo de la sociedad en la que vivimos; los retos, las ilusiones, los acuerdos y los conflictos son el día a día. El profesorado se ve en la necesidad de asumir nuevos roles, cambiar las estrategias metodológicas, realizar transformaciones de los espacios del aula, etc.; en definitiva, modificar la línea educativa tradicional por otra más flexible, democrática y centrada en la atención a la diversidad. Por tanto, en Educación hay problemas nuevos porque han surgido nuevos contextos y porque se abren nuevas posibilidades que antes no existían. Se puede afirmar, que en una sociedad como la nuestra, cada vez más diversa y heterogénea, aprender a convivir, constituye un objetivo prioritario profesores, padres y alumnos.

La sociedad utiliza la Institución Escolar como una garantía para la transmisión de unos valores, actitudes y conceptos que permitan que todos los niños y adolescentes aprendan las cosas que les van a hacer falta para integrarse en la sociedad. Esta demanda de los ciudadanos a comportarse respetuosamente con el resto de personas, convivir en paz y sin conflictos respetando las diversas formas de realización personal de cada individuo, al tiempo que se defienden los derechos propios sin inhibición pero sin agresividad, utilizando para la resolución del conflicto las formas adecuadas. En definitiva, las instituciones que nos gobiernan, las asociaciones de los alumnos y de las familias, los representantes de los profesores, los medios de comunicación y otras instituciones sociales y culturales deben adquirir el compromiso colectivo de apoyar y desarrollar iniciativas que fomenten las buenas relaciones de convivencia en los centros escolares.

La conflictividad en las aulas constituye un problema escolar y social de primera magnitud que ha estado tradicionalmente asociada a la violencia, la inadaptación, el des prestigio de las organizaciones que la padecen, y a la incapacidad y a la falta de recursos para afrontarla (Cerezo Ramírez, F.2011). Por ello, se persigue la implantación de una cultura escolar que capacite a nuestros alumnos/as para resolver los conflictos desde el respeto y la tolerancia, convirtiendo el aula, además de un lugar de estudio y aprendizaje, en un espacio de convivencia y de solución dialogada de los conflictos. La prevención es uno de los elementos fundamentales en la tarea permanente de mejorar la convivencia. Formar al alumnado y al profesorado en habilidades sociales, les capacitará para desarrollar estrategias que les permita prevenir los conflictos y resolverlos de forma pacífica. También, es necesario la aceptación por parte del alumnado de las normas sociales y el compromiso, por parte de la comunidad educativa y entidades públicas y privadas, fomentar programas, proyectos y planes que refuerzen y mejoren las relaciones interpersonales, optimizando así el aprendizaje y la inserción social, pues los comportamientos que provocan actitudes agresivas en los centros son una de las causas, entre otras, del fracaso escolar, al alterar el clima del aula e impedir el normal desarrollo de la tarea educativa, y por consiguiente, del aprendizaje.

En definitiva, se pretende conseguir la existencia de un clima escolar adecuado en los centros. Un objetivo necesario de la educación es proporcionar la formación adecuada a todos los alumnos en el área de valores, de forma que asimilen el valor de la cooperación, la convivencia y la tolerancia como pilares de sus tendencias de comportamiento en sociedad. Para conseguir que una tarea de tal envergadura se realice con éxito, es preciso aunar voluntades y compartir responsabilidades. Por todo esto, la convivencia ha suscitado en la última década abundantes estudios e investigacio-



LA CONVIVENCIA ESCOLAR EN 3º DE ESO Y 1º DE BACHILLERATO EN LA REGIÓN DE MURCIA

nes que tratan de abordarla y conceptualizarla desde una perspectiva multidisciplinar. Aprender a vivir juntos, aprender a convivir con los demás, además de constituir una finalidad esencial de la educación, representa uno de los principales retos para los sistemas educativos actuales.

2. APRENDIZAJE DE LA CONVIVENCIA.

El aula, además de constituir espacios diseñados para promover y desarrollar el aprendizaje de tipo académico, también ha de promoverse la adquisición de una serie de habilidades que favorezcan la relación, la comunicación, una función socializadora, capaz de transmitir valores, permitir el aprendizaje y la práctica de los valores democráticos: la promoción de la solidaridad, la paz, la justicia, la responsabilidad individual y social que permitan la integración en la sociedad como ciudadanos. Si se piensa que la función de la institución educativa es solo la de instruir en contenidos académicos obviando ocuparse de la convivencia, ante cualquier situación conflictiva defenderán la segregación o expulsión. Por tanto, la convivencia escolar, alude, fundamentalmente, a uno de los temas básicos de la educación: el aprendizaje, es decir, el proceso por el cual un sujeto adquiere o desarrolla una nueva conciencia y conocimiento, que le proporcionan nuevos significados. La convivencia, además de constituir un fin en sí misma por ser un objetivo de la escuela enseñar a convivir (Zaitegui, 2001), es un requisito para el aprendizaje. Convivencia y aprendizaje se condicionan mutuamente. Cada uno es condición necesaria (aunque no suficiente por sí solo) para que se dé el otro. Para que el aprendizaje sea posible, los intercambios entre todos los actores de la institución (alumnos, docentes y padres) que comparten la actividad en el centro educativo y que conforman esa red de vínculos interpersonales que denominamos convivencia deben construirse cotidianamente, mantenerse y renovarse cada día, según determinados valores. Sólo cuando en una institución escolar se privilegian la comunicación, el respeto mutuo, el diálogo, la participación, se genera el clima adecuado para posibilitar el aprendizaje. Por ello, la formación en actitudes y valores está en todo a la altura de cualquier otro contenido y que por su carácter de transversalidad, es susceptible de ser trabajada de forma sistématica desde cualquier área de conocimiento, nivel y etapa educativa.

El aprendizaje de la convivencia no es, por tanto, ni una pérdida de tiempo, ni un añadido al trabajo docente, sino una obligación de todas las instituciones educativas. Se necesita un cierto orden dentro del aula para que el profesorado pueda llevar a cabo su trabajo y para que el alumnado adquiera los conocimientos y las habilidades que le permitan alcanzar un adecuado desarrollo personal y académico. La presión que imponen los programas y la exigencia de resultados a nivel social e institucional conduce a la búsqueda rápida y poco reflexiva del orden dentro del aula sin reparar en los modos y dando ingenuamente por sentado que el alumnado va a aceptar, porque es su obligación, todo aquello que se le va a transmitir y que va a estar motivado permanentemente para el aprendizaje. Aprender a convivir es un seguro de habilidades sociales para el presente y para el futuro; es por tanto un indicador de bienestar social (Ortega y Del Rey, 2002). Hay que tener en cuenta que tanto la convivencia en sí, como el aprender a convivir, no significan ausencia de conflictos ni debe tener por objetivo su eliminación. Al contrario, la forma de abordar los conflictos debe ocupar un lugar central en el aprendizaje de la convivencia.

El aprendizaje de la convivencia no debe ser un objetivo exclusivamente de los centros educativos. Éstos tienen que estar permanentemente abiertos a la ayuda que les viene de fuera, empezando por las familias y continuando con las entidades sociales; de todas y todos deben buscar el apoyo para resolver sus conflictos (Ortega y Del Rey, 2002).

En general hay interés y preocupación por parte del profesorado en que los alumnos aprendan más y en disminuir el fracaso escolar, pero estas intervenciones también deben estar orientadas a que la convivencia les prepare para la vida en sociedad. Es decir, un aprendizaje de la convivencia social. Una de las percepciones más extendidas entre el profesorado hace referencia al progresivo incremento de las dificultades de convivencia en los centros educativos y, de forma especial, en los



INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN UN MUNDO EN CRISIS Y CAMBIO

de educación secundaria. Aunque las situaciones de conflicto, de indisciplina o de acoso entre escolares han existido siempre, parecen haber cobrado una mayor relevancia en los últimos años; es innegable que han aumentado las dificultades para poder impartir las clases y llevar a cabo el proceso de enseñanza, debido a lo que en términos generales se conoce como disrupción en el aula. Asimismo, han aparecido conductas de agresión a profesores y también entre compañeros. Entre los factores que se han apuntado como responsables del deterioro de la convivencia, unos son de carácter psicológico, otros de carácter social y otros propiamente *educativos*. La complejidad y variedad de estos factores exige intervenir en diversos ámbitos si se aspira a encontrar la respuesta educativa más adecuada a estas situaciones.

En conclusión, las instituciones educativas, además de poner al alumnado en contacto con la cultura y proporcionar aquellos conocimientos y saberes que les resultan necesarios para incorporarse con éxito a la vida social, se debe enseñar a convivir. El aprendizaje de la convivencia constituye un objetivo prioritario de las instituciones educativas y “debe plantearse en el marco del aprendizaje de la ciudadanía, que en una sociedad democrática consistiría básicamente en aprender y ejercer la democracia” (San Fabián, 2001). El RD 1631/2006, de 29 de Diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas correspondientes a la Educación Secundaria Obligatoria, establece en su artículo 7 las ocho competencias básicas que los alumnos deben haber adquirido al final de la etapa, indicando que una de las competencias básica de la educación es “Aprender a convivir”. Para aprender a convivir, deben cumplirse determinados procesos, que son los siguientes:

II. MÉTODO

2.1. OBJETIVO

El objetivo del trabajo es estudiar la convivencia escolar en alumnos de 3º Curso de Enseñanza Secundaria Obligatoria y 1º de Bachillerato y el por qué de los conflictos escolares, que surgen en las aulas. Se trata de ver cómo perciben los alumnos la convivencia y violencia en las aulas teniendo en cuenta la variable sexo y el curso al que pertenecen. Para evaluar, analizar y tratar los problemas de convivencia y comportamiento presentes en estos cursos se han recogido datos mediante el análisis de las respuestas realizadas a los alumnos en un cuestionario. Los resultados se han analizado y evaluado mediante escalas de puntuación. Se pretende analizar la problemática, para de esta forma, tratar los problemas de convivencia que afectan al grupo de clases.

2.2. MUESTRA

La muestra está compuesta por un total 290 alumnos, formado 128 alumnos de 3º de la ESO y 170 alumnos de 1º de Bachillerato.. Para su análisis, hemos tenido en cuenta el curso y el sexo.

Se les pidió que contestaran sinceramente ya que se trataba de un cuestionario anónimo en el que solo tenían que indicar el sexo. La distribución de los alumnos es como se indica en las siguientes tablas:

Tabla 1 .Distribución de las muestras de alumnos/as de 3º de ESO.

Sexo	Nº alumnos
Chicos	62
Chicas	66
Total	128

Tabla 2. Distribución de las muestras de alumnos/as de 1º de Bachiller.

Sexo	Nº alumnos
Chicos	86
Chicas	84
Total	170

LA CONVIVENCIA ESCOLAR EN 3º DE ESO Y 1º DE BACHILLERATO EN LA REGIÓN DE MURCIA

Tabla 3. Distribución de las muestras del total alumnos/as de 3º de ESO y 1º de Bachiller.

Sexo	Nº alumnos
Chicos	128
Chicas	170
Total	298

2.3. INSTRUMENTO

Para la recogida de datos se utilizó el cuestionario “La convivencia en el aula” de García Correa (2010) de 25 ítems, con cinco alternativas de respuesta en una escala Likert. La primera parte consta de 15 preguntas que inciden en los aspectos más negativos de la convivencia escolar y en la segunda con 10 preguntas que abordan cuestiones más éticas o/y humanizadoras de la convivencia.

2.4. PROCEDIMIENTO.

La información recogida fue sometida a un análisis estadístico de medidas Descriptivas con el programa estadístico MICROSOFT EXCEL con el que también se elaboraron las tablas y gráficas que contienen todos los datos obtenidos de los cuestionarios realizados por los alumnos. Los datos obtenidos se han agrupado en primer lugar aparecen dos gráficos generales (uno para 3º de ESO y otro para 1º Bachiller) en la que se aprecia la media de las respuestas para cada una de las preguntas para los chicos, para las chicas y para todos en general.

III. RESULTADOS

1º BACHILLERATO				3º ESO			
Nº pregunta	Chicos	Chicas	Total	nº pregunta	Chicos	Chicas	Total
1	3,75	3,67	3,71	1	1,64	1,6	1,62
2	1,5	2,67	2,09	2	1,82	2,6	2,21
3	1,5	2,33	1,92	3	1,91	1,6	1,76
4	4	3,56	3,78	4	2,91	2,8	2,86
5	1,75	3,22	2,49	5	1,18	1	1,09
6	3,5	4,11	3,81	6	2,91	2,8	2,86
7	3,25	3,67	3,46	7	2,64	2,4	2,52
8	1,5	1,78	1,64	8	2,09	3,8	2,95
9	2,5	2,78	2,64	9	2,55	2,6	2,58
10	2,75	2,67	2,71	10	1,27	1	1,14
11	1,75	2,33	2,04	11	1,36	1,4	1,38
12	1,5	1,78	1,64	12	1,55	1,4	1,48
13	1,25	1,78	1,52	13	1,09	1,2	1,15
14	1,25	1,56	1,41	14	1,36	1	1,18
15	2,25	2,89	2,57	15	1,64	1,2	1,42
16	3	2,89	2,95	16	3,55	3,4	3,48
17	2,75	2,33	2,54	17	2,64	3	2,82
18	3	2,56	2,78	18	3,45	3,2	3,33
19	4,25	3,78	4,02	19	4,09	4,6	4,35
20	4,5	3,56	4,03	20	4	3,8	3,9
21	3,25	3	3,13	21	3,55	3,4	3,48
22	3,5	2,89	3,2	22	3,82	4,2	4,01
23	3,5	3	3,25	23	3,45	4,2	3,83
24	3	3,44	3,22	24	3,55	4,2	3,88
25	3,75	3,22	3,49	25	3,91	4	3,96



INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN UN MUNDO EN CRISIS Y CAMBIO

IV. DISCUSIÓN, CONCLUSIONES

Entre las conclusiones más importantes se puede destacar:

En primer lugar, señalar que los resultados obtenidos para las preguntas referentes a las **malas relaciones y enemistades** entre compañeros (insultos, rechazos...) muestran que estos hechos son relativamente habituales entre el alumnado de 3º de ESO. Además, las chicas piensan que hay compañeros/as a los que se les hace la vida imposible. Respecto a **las peleas**, encontramos respuestas muy dispares entre el alumnado de este curso, ya que el 38'5% opina que se dan con bastante frecuencia frente al 23% que ha dado la mínima puntuación. Las chicas aprecian más peleas que los chicos. En el curso de **Bachillerato, este tipo de hechos suceden poco o nada**. Las diferencias entre ambos cursos son debidas a la edad y madurez que muestran los alumnos de 1º de Bachillerato con respecto a 3º de ESO. Los chicos y chicas 3º de ESO están parcialmente de acuerdo con que su **clase es más conflictiva que otras** frente a 1º de Bachillerato que no cree que su clase sea más conflictiva que otras. En cuanto a las diferencias entre chicos y chicas, no son especialmente significativas. En ambos cursos son muy similares.

Los alumnos/as de ambos cursos señalan que se falta poco el **respeto al profesor y al material común**, aunque son por regla general las chicas, las que piensan que se da más esta falta de respeto.

Respecto al **trabajo en clase** (interés, llamadas de atención por parte del profesor, concentración...) la clase de 1º de Bachillerato, tiene mejores resultados que la de 3º de ESO. El alumnado de Bachillerato piensan que esto se da de poco a regular, mientras que en los alumnos de ESO se da con más frecuencia. Creo que los alumnos de Bachillerato han sido muy críticos con estos aspectos ya que desde fuera se percibe trabajo e interés diario de éstos.

Las alumnas de Bachillerato señalan que **se sienten tristes** cuando tienen que ir a clase. Estos resultados son muy sorprendentes. Además, en la pregunta “**Los alumnos nos sentimos bien en clase**”, son ellas, las que obtienen la puntuación más alta, por lo que resulta incoherente que se sientan tristes y bien a la vez en clase. Puede que se deba a un error de entendimiento a la hora de leer el enunciado. Los chicos de 1º de Bachillerato y chicos y chicas de 3º de ESO, en general, se sienten bien en clase.

En cuanto a los **aspectos más positivos de la convivencia** podemos señalar que los alumnos/as han valorado estas preguntas bastante bien en general. Se puede afirmar que aunque son conscientes que en clase **no están siempre callados**, los alumnos/as de ambos cursos señalan que en su clase **hay buen ambiente de trabajo**, siendo mejor en 1º de Bachillerato. La máxima puntuación para esta clase se alcanza en la pregunta nº 19 referente a si **se llevan bien con los compañeros** su clase. Asimismo, piensan que en clase se hacen muchas amistades en clase, les gusta ayudar a hacer los deberes. En 3º de ESO, también obtenemos resultados muy optimistas en estos aspectos. La pregunta que ha obtenido el valor mas alto ha sido la nº 20, relativa a que en clase se hacen muchas amistades.

La última pregunta que engloba todo el cuestionario “**En clase hay buena convivencia**”, la media general de las dos clases es de 3'72, por lo que podemos decir que los alumnos conciben la convivencia como normal tirando a buena. En el caso de 3º de ESO, los chicos conciben la convivencia como más agradable que las chicas. 1º de Bachillerato cree que la convivencia es algo más buena que los compañeros de ESO. La diferencia entre chicos y chicas es mínima, ambos la conciben como bastante buena.

Para finalizar, decir que no hay diferencias significativas entre las respuestas de los chicos y chicas de cada uno de los cursos, salvo en alguna excepción. El estudio se ha realizado con una muestra no muy grande de alumnos.

**LA CONVIVENCIA ESCOLAR EN 3º DE ESO Y 1º DE BACHILLERATO EN LA REGIÓN DE MURCIA****V. BIBLIOGRAFÍA**

- CAMPS, V. (1998). *Manual de civismo*. Barcelona. Ariel.
- CEREZO RAMIREZ, F. (2009). La violencia en las aulas y prevención. Pirámide
- GARCÍA CORREA, A. Y GARCÍA MARTÍNEZ, V. (2010): La convivencia escolar en 5º Curso de Educación Primaria en la Región de Murcia. En Psicología Positiva: educación y discapacidad.. Revista de Psicología INFAD. Vol. III. Pág 579-590
- MALGESINI, G. y GIMÉNEZ, C. (2000). Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad. Madrid: Catarata
- ORTEGA, R. y DEL REY, R. (2002). *Estrategias educativas para la prevención de la violencia. Mediación y Diálogo*. Madrid: Cruz Roja Juventud.
- SAN FABIÁN, J. L. (2001). Entre la familia y la escuela o el aprendizaje de la ciudadanía mínima. En FERNÁNDEZ, G; BANCIELLA, Mª. J.; RODRÍGUEZ, B. (coords.): *La Convivencia en los Centros Educativos: Nuevos Retos*. Actas del Congreso Nacional. Gijón; pp. 127-143
- ZAITEGI, N. (2001). *Abordaje de la convivencia en el centro educativo*. En FERNÁNDEZ, G.; BANCIELLA, Mª. J.; RODRÍGUEZ, B. (COORDS.): *La Convivencia en los Centros Educativos: Nuevos Retos*. Actas del Congreso Nacional. Gijón; pp. 271-292.